

EL CICLOPE.

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, &

Redactor.—Pedro Manzo.

Administrador.—J. D. Soriano.

Año 1º

Babahoyo, (Ecuador) Sábado 8 de Abril de 1893.

Núm. 6

“EL CICLOPE.”

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA, ETC. Precios de suscripción.

Por un mes adelantado S. 0.50 Número suelto “ 0.10

Condiciones.

Se aceptan remitidos y avisos a precios módicos.

No se devolverán los originales aún en el caso de que no se publiquen los remitidos que se nos envien.

Para todo lo concerniente a este periódico, dirigirse al Administrador en esta imprenta, plaza mayor, bajo la casa parroquial.

OLABO ACI N.

LA INSTRUCCION.

Cuando una Causa Suprema fundó este bello conjunto que llamamos Universo, admiración del mundo, joya inalterable de los tiempos, formó también un ser, en parte semejante al suyo, pues lo forjó de una alma racional que lo llevaba a ser en algo su igual (*).

Este ser fué el primer hombre, a quien hipótesis más o menos probables, más o menos absurdas, han dado en llamar Adán.

La caja de Pandora, según unos, un mandato desobedecido, según otros, trajo consigo grandes males que desde entonces han sido compañeros inseparables del hombre.

Estos, por una ley impresa en la naturaleza, se reprodujeron en gran número, dispersándose en las más dilatadas regiones, en los más ocultos rincones de la tierra.

Aquellas hordas salvajes en un principio, tribus errantes, vagaban al azar de la fortuna.

Más tarde, cuando la necesidad los impulsó a formar cabanas para evitar los rigores del invierno, a fabricar vestuarios para que el frío de los polos no los helara, a inventar palabras de las que salieron los idiomas, para comunicar sus ideas y sus pensamientos, entonces ya todo fué variando.

(*). Es mes conforme al respecto con la Biblia.

La humanidad empezó a dar sus primeros pasos tardíos, pero seguros.

Fuó así como la primera piedra, colocada en el muro, de los muchos siglos que cuenta de existencia el mundo.

Poco a poco los hombres fueron marchando por el sendero del progreso y de las luces.

Un horizonte nuevo se abría ante ellos.

Ahora, se ven grandes ciudades, vastas poblaciones, seras constituidas, civilización.

España y Atenas fueron las primeras en dar bellos ejemplos.

Roma y Cartago, siguieron éstos modelos entre los antiguos.

Esa chispa indomita, llamada inteligencia, empezaba, bien a pesar de los tiempos, a reinar en los hombres.

Platon, el divino Platon, que con sus libros hace llorar al pueblo, Sócrates que por el maro hecho de probar la existencia de un Dios, es condenado a beber la cicuta, empiezan a abarcar el terreno.

Demostenea, el príncipe de los oradores, con la elocuencia de su voz, hace acallar la gritería de un pueblo, silencia las iras de un pueblo, domina las iras del mar.

Cicerón, prestigio de los antiguos romanos, sube también al pináculo de la gloria con su elocuencia, arte conmovedor, hace saltar las lágrimas a los tribunos más fogosos; cuando este gran orador deja oír su voz, los tiranos todos tiemblan en sus asientos, su voz fulmina rayos y Catilina mismo huye precipitado a esconder sus terribles proyectos fuera de Roma.

Después... ya la humanidad ha seguido incólume su paso.

Pequeños retrocesos, frutos de algunos que, como Nerón, han querido destruir la obra admirable de la Creación.

Pigmeos! sólo han conseguido llenarse de una mancha eterna, baldón terrible que no se extingue jamás, cruzando a través de las generaciones, para eterna maldición de sus autores.

Aquí llega la Historia, juez inflexible y severo, que levanta las lozas de las tumbas, tomando cuenta

estricta de las buenas ó malas acciones que guardan esas cenizas.

¿Por qué hoy los hombres han llegado á tan alto grado de civilización?

¿Los de ayer también no tenían las mismas dotes?

Es que hay algo secreto en la naturaleza que impide las cosas se alcen en un momento dado; éstas obedecen á una ley que, semejante á la péndula de un reloj, (*) oscila mucho, mucho, para dar un paso.

En la Edad Antigua, muchos sabios comprendiendo la necesidad de sumeñar estos cortos avances, inventaron una palabra sublime, á cuyo eco, que resonó por todos los ámbitos de la tierra, los hombres dejando sus enconados odios, reprimiendo su sed de sangre y de torpe salvajismo, se reunieron y en mútuo consorcio, abogaron por la estabilidad de una paz, que acaso no les llegó; por establecer una perfecta armonía que nunca, por desgracia, ha existido.

Esta palabra, de origen remoto para nosotros, es una voz latina *instruere* (instruirse)

Infinitivo de la 4ª conjugación de un verbo, vino á ser la palanca poderosa que empujó á nuestro planeta algunos pasos, más allá de los anteriormente dados.

Aristóteles, rodeado de sus discípulos, se embebe con ellos en el estudio de la Filosofía.

De esas escuelas donde todo se somete al libre examen, salen grandes hombres; de allí también salen los héroes que han de dar gloria á su patria, luz al mundo.

Los griegos que fueron los primeros en esta avalancha del saber humano, se encontraron bien pronto bajo del poder dominador de los romanos.

(Continuará.)

(*) No se crea por esto que con Leibnitz perfeccionó el sistema de la armonía preestablecida.

(Esto sistema fué inventado para explicar la unión del alma con el cuerpo y bien se comprende que nosotros no tratamos de eso).

NOTAS.

CARTA ESPECIAL PARA
El Cíclope.

Guayaquil, Abril 6 de 1893.
Sr. Director de El Cíclope.

Héme, pues, aquí, metamorfoseado de cronista de ayer en corresponsal hoy.

Héme aquí, de nuevo en mi querido Guayas y... hé aquí el aprieto en que me encuentro, porque con preámbulos, no me, no se ha de llenar esta correspondencia.

Con qué, pues? Qué noticias daré yo que llamen la atención? ¿dónde encontrar el material que allá felizmente abundaba?

Y cuidado que las noticias deben ser frescas para que agraden, y no falsas, porque si con así; Dios Santo, qué lluvia! y que no resientan á nadie aun cuando sean tan ciertas como el Evangelio, porque... esa es otra! me cae una... como la que á mi amigo el reporter del *Diario de Avisos* y luego... métase Ud. á dar nuevas; amen de que quizá no ande tan feliz, que pueda sacar en buen estado mi pellejo que, dicho sea de paso, tengo el mejor deseo de entregar lo más sano que me sea posible, á la madre tierra.

El vivir prevenido es lo mejor,
el hombre precavido vale por dos.

Y á propósito de lo del reporter:

No tengo la pretensión de ganar albricias por esta nueva que de puro vieja ya huele á rancia, pues todos sabrán allá lo acurrido; pero si la franqueza de confesar que no deja de darme todavía cierto escozor el asunto, escozor que luego se convierte en... miedo!; ni pensarlo! sino en... vanos en descos irresistibles de liar maletas y cambiar de vocación, porque eso de no poder decir: esta boca es mía, sin que de un trancazo le deshagan á uno esa misma propiedad de que tanto alarde se hace, no es perspectiva tan lisonjera que digamos.

Mas, pongamos aquí punto, no sea que cante algún gallo, que es peliagudo el asunto y mejor es no meneallo.

Lo dicho, hay que cambiar de vocación, porque así como vamos y se está poniendo de moda el desafío, los periodistas no tienen seguro el número uno. Me refiero al ruidoso asunto del día, el duelo entre los señores Lapiere y Coiret. Veremos en qué paran estas miasas.

Con que, ya saben, antes de meterse á escribir, hay que aprender á ser espadachín. Antes conocer el manejo del florete ó la pistola que el de la pluma.

A mí, que prudente soy, no me gustan estas faenas y me dedico, desde hoy á escribir solo... novelas!

Por lo demás, paz octaviana en esta bendita ciudad; felices sus moradores, y esto no obstante de que ahora *toos semos sordaos* como dijo un montuvito en días pasados al oír el decreto expedido para el arreglo de la guardia nacional, etc.

Mar de muchos... decía el prójimo en enación, *ar fin estarán también las levas en junta con las colonas.*

Nada quise argüir á la filosofa del pobrete, porque habria sido el cuento de nunca acabar.

Pero lo cierto es, me decía para mis adentros, que ahora tiembla el mundo! quién osará molestar á esta poderosa nación, al formidable Ecuador, contando como cuenta con más batallones que con cirios una procesion del Corpus, como dijo el otro.

!Que así lo ataque un ejército de cíclopes!

Y si nos arman camorra, todo ecuatoriano al punto, enfermo, sano ó difunto tendrá que ponerse gorra.

Y como por ahora no hay noticias de *ballo* que comunicar, pongo punto en boca, ofreciendo para después de esta Santa Semana alguna cosa *non sancta* que en ella pueda pescar, lo cual nunca falta, pues siempre anda detrás de la cruz el diablo.

Y hasta otra *Correspondencia* si no le parece mal se despide de vuesaencia su amigo

El Corresponsal.

ECOS.

MUERTE SENSIBLE.—La del señor Doctor Adolfo Alvarez, Jefe Político del Canton y medico del Hospital Civil de esta ciudad, ha sido justamente sentida por los habitantes de Babahoyo que supieron distinguir los méritos de este señor y apreciarlo en sumo grado.

Desde que tocó en este puerto se entregó con laboriosidad al ejercicio de su profesión y bien pronto se captó la simpatía general.

Culto, amañerado, modesto y de claro talento, fué uno de los azuayos que dieron lustre á su nombre y al país que lo vio nacer.

Después de cinco días de enfermedad, sucumbió el tres del presente, á las tres de la tarde.

Inútiles fueron los esfuerzos de la ciencia para salvarlo.

El inteligente médico Dr. Vergara no abandonó el lecho del enfermo, hasta que le vió exhalar el último aliento.

La fiebre amarilla es el flajelo

más horripilante que existe en el litoral, y las victimas escogidas son siempre personas de méritos sobresalientes.

Con justa razon ha lamentado S. E. el Presidente de la República la desaparición de este joven que era una positiva esperanza para la ciencia.

Muerto apenas de la edad de veinticuatro años, deja un vacío inmenso en la sociedad.

Sobre todo, la colonia azuaya hace una pérdida irreparable con la muerte de este joven.

Era el medico de ella y uno de sus miembros distinguidos; pero ha sabido honrarle satisfactoriamente, haciendo cuanto ha estado á sus alcances, para que las exequias correspondan honrosamente á la importancia del finado.

Su cadáver fue trasladado con un cortejo fúnebre selecto.

Allí se veía á lo más granado de Babahoyo, manifestando su condolencia.

Tristes, melancólicos y taciturnos revelaban en su semblante el inmenso pesar que abrumaba su alma.

Cuatro sacerdotes celebraron los oficios divinos, frente á frente al cadáver que se hallaba en el catafalco, donde ardian cirios encendidos con profusión.

El R. P. Luis, de la Orden de San Francisco, nos hizo oír su melodioso canto que repercutió en los ámbitos de la Iglesia, á la vez que arrancaba del armonio esos con tristezas y melancólicos de los oficios sagrados, por el descanso de los que mueren en el Señor.

Concluidas las exequias se repartió, en hojas sueltas, una sentida necrología escrita por el señor Ezequiel Calle.

Antes de terminar esta relacion dejamos constancia que el cortejo fúnebre lo precidieron los Sres. Gobernador de la Provincia, Comandante de armas y el hermano del finado, don Miguel Alvarez.

Tenemos encargo especial de la colonia azuaya de manifestar su inmensa gratitud á todas las personas que se han dignado concurrir á las exequias; asegurándoles, que esta conducta levantada, propia de personas cultas y civilizadas, será justamente encomiada por todos los que sepan apreciar favores tan distinguidos.

Esto probará que el provincialismo de que tanto se ha hecho alarde, no existe sino en seres menguados que se retuercen en ante el mérito ageno, abrumados con la envidia y las más bajas pasiones, en cierta clase de gente que llamamos *vulgo*, sin nociones de cultura y educación.

La parte sensata estima á los azuayos y á todos los que sepan por-

tarse bien; pues el mérito y la virtud tienen por patria el mundo y donde van hallan siempre aprecio y consideraciones.

Babahoyo ha manifestado esta vez más que no se confunde con el vulgo de las gentes, cuando se trata de honrar á personas que han conquistado alto puesto en la sociedad.

Presentamos, pues, á la acongojada familia del finado, la expresión de nuestra condolencia.

EXPEDICIÓN PERIODÍSTICA.—Los diarios de Guayaquil nos han informado del bellísimo proyecto que los señores José A. Campos y Luciano Coral, miembros de la redacción de *El Globo*, se proponen llevar á cabo.

Tratan dichos entusiastas jóvenes nada menos que de emprender un viaje continental, partiendo de Guayaquil y tocando en todas las capitales del Sud, para dirigirse después á Chicago, atravesando la cordillera argentina y haciendo estación, además, en Rio-Janeiro, las Repúblicas Centro-americanas y Méjico.

En cada una de las ciudades antedichas, publicarán una edición de un periódico cuyo título será *El Condor Ecuatoriano*, y al llegar á Chicago, darán á luz un libro con el mote de *La América Latina*, obra que contendrá noticias importantísimas de estadística de todas las ciudades visitadas por los viajeros aludidos; datos biográficos de hombres notables; y similares de todos los periódicos y retratos de los periodistas, celebridades y bellezas notables; y cronos de los edificios y monumentos de la Exposición.

Reciben anuncios para dicho periódico y la suscripción á él y á la obra vale ocho sueros, de los cuales cinco se pagan anticipadamente y los tres restantes al recibir la obra.

En verdad que el proyecto no puede ser más risueño, ni más original, y, desde luego, debe tener la aprobación de todos los hombres que aman el adelanto y el progreso de la patria; pues los resultados que de él se obtendrán, serán altamente honrosos para el periodismo ecuatoriano y para sus autores.

Enviamos, pues, una palabra de aliento á esos entusiastas jóvenes, y deseamos que su feliz idea sea coronada con el éxito más satisfactorio.

AMIGO LECTOR ¡que te escribo!... esto pensaba yo recorriendo esas calles de Dios, tan mal empedradas que entre tropezón por aquí, resbalan por allá, caída

por acullá da en trastear este bueno de público tan complaciente, con cou los señores concejeros ¡voto á bríos! si los hay. Psht! si es es machacar en hierto frío. Mas, vcl-veré al principio, pues esto de revolotear, tantas y tan malas ideas en la cabeza, hacen perder el nexo y trabazón del escrito, y nos sale por ahí un Valbuena gritándonos ¡torpes! ¿dónde han visto discurso sin unidad? Nosotros por toda contestación llevando el dedo á la boca:—Silencio, ¡y Castelar, ese genio moderno, no se embarunta en sus ficciones! Larra, nos diría.—Necio, sigue y no hagas caso. Vamos no sea cosa que por ir pensando en estos señores, vaya á decir un disparatón.....

Es el caso, que hay al frente, en Babahoyo viejo, dos ó tres señores [si lo son tales] que andan en *cañuñitas* insultando á todo bicho viviente, que trafica por ahí. En fin, uno es el que nos llama la atención; oigan lectores y sépanse quien es el tal Tendrá de unos veintiocho á treinta años, sin oficio ni beneficio, soltero [quien se va á casar con él], alto, delgado. Su nombre lo callamos porque es hijo de un amigo á quien estimamos de veras.

¿Qué hace este buitre hambriento de rinas?.....
Pues vais á verlo.

Una honrada familia que vivía de aquel lado, viose precisada á trasladarse á este, pues el muy infame, no los dejaba en paz; todos los días subíase á la casa é injuriaba á más y mejor á la familia, que asustada corría á esconderse.

Llegaba á veces su torpe audacia, á querer azotar, derribar, matar.

Viene á veces á este lado á insultar con apostrofes y palabra indecorosas, al infeliz transeunte que ha tenido la desgracia, de pasar cerca de él.

Empero, todos le huyen como á la lepra, cuando lo alcanzan á distinguir.

El Tiberio del pobre pueblo, suele juntarse con otro, que por cierto desea igualársele.

Mas te hubiera valido oh monstruo de la sociedad no haber visto la luz del día!

Ah! bien sabe Dios el dolor que nos causa hacer esta imprecación, más, la justicia clama venganza, el honor de la sociedad, esta ahí, gritándonos, para que ayudemos á lavar la baba inmunda, que arrojan á su seno, séres como estos.

La amistad queda á un lado en obsequio de la verdad.

Por ahora basta.

INSERCIONES.

LOS ABANDERADOS.

(Por F. Gonzalo Marin.)

No conozco á ciencia cierta en donde ocurrió lo que voy á relatar á mis lectores. Sin embargo, el hecho es real, histórico, y lo creo así porque á nuestro saber lo trajo un hombre de canas y muy versado, por otro concepto, en tradiciones y anécdotas de América.

Simón Bolívar, con lo mejor de sus legiones, acaba de entrar á la población de X., con ánimo de dar descanso á las fatigadas tropas y preparar su plan de ataque contra el enemigo.

Componíase el ejército del Libertador de venezolanos y colombianos, quienes rivalizaban en valor, decisión y obediencia á su ilustre general.

Ignoraban todos aquella noche cual sería la orden del día siguiente pues el Libertador no había dicho nada sobre el particular, y mientras tanto, la oficialidad aderezaba como podía sus gastados uniformes; remendaba las camisas, daba lustre á las botas, se afeitaba y acedaba de la mejor manera posible, y, llena de júbilo, preparábase, por último, á asistir á un baile con que obsequiaban al Libertador y demás huéspedes, los patriotas de la localidad.

Á dicha fiesta asistirían las más garridas mozas. Había Teniente ó Capitán que, cuatro horas antes del baile, había comprometido todas las piezas.

En fin, prometía la fiesta ser una verdadera compensación á las fatigas é inquietudes de los días anteriores.

II

Bolívar llegó á las diez: cuando se presentó sin escolta en la puerta, se le recibió con un himno que cantaron á coro cincuenta damas.

Comenzó luego el sarao en medio de la más alegre cordialidad.

Entre todas descollaba por su hermosura y esbeltez, una muchacha, tipo acabado de esas bellezas que nacen á las faldas de la cordillera andina, ó en medio de la imponente magestad de las pampas. Aquella niña, por supuesto, que traía á medio enloquecer, por sus naturales atractivos, al par que por sus cultas maneras, á la brillante cuanto joven y valerosa comitiva del Libertador.

Ya verán ustedes á lo que dio margen esta muchacha.

Ya verán, ya verán.

III

Pues el caso es que el oficial abandonado de las tropas de Co-

